

Queridos amigos,

He vuelto! Ya sé que me echábais de menos, sufriendo de dolor al saberme tan lejos, pero no os preocupéis: el Marceglia está aquí, preparado para contaros, una vez más, las increíbles aventuras que le pasaron, esta vez en Perú.

Desde el principio esta vacación se convirtió en toda una aventura: nuestro avión, de la Continental Airlines, salía de Milán el 26 de Marzo y nosotros (Giovanni, mi compañero de piso y de viaje también, y yo) queríamos estar allá por la mañana temprano saliendo de Bologna con un tren; sin embargo, nuestros queridos amigos de las FF.SS. (la RENFE italiana) justo deciden hacer huelga general a partir de las 21 del día antes hasta la misma hora del día siguiente, dejándonos colgaos.

Así que tenemos que adelantar nuestra salida a la tarde del 25 y contamos con encontrar un hostalito cutre en Milán para ahorrarnos lo máximo que se pueda.

Llegamos en la capital de Lombardía cerca de las 7 de la tarde, y nos dirigimos a la APT (la oficina del turismo) que, con nuestra gran sorpresa, ya está cerrada. Intentamos llamar a unos albergues a través de las páginas amarillas y de la guía del teléfono, pero nada. Cuando ya no sabemos que hacer nos damos cuenta de que hay un par de chicos mirando a una lista en un escaparate y allá encontramos una lista enorme de hostales a una, dos, tres o más estrellas. Nos volvemos alegres y escribimos unos cuantos números en un papel, ciertos de tenerlo ya todo arreglado, pero al llamar siempre nos dicen lo mismo: "E' tutto occupato".

Un señor nos aconseja de ir directamente a los hoteles porque suelen contestar con un no por telefono aunque tengan sitio, y como ya no nos queda otro remedio salimos de la estación de trenes y nos metimos en unas calles cercanas en que sé que hay hoteles. En el mismo instante vemos que una chica nos sigue con un libro, a lo mejor pensando que sabemos exáctamente lo que estamos haciendo, pero luego nos ve despistados y cambia su rumbo. La paramos nosotros entonces, pues a lo mejor en aquel libro hay unos números o por lo menos un mapa de Milán que nos pueda ayudar, y conocemos a esta chica que se llama Naama y es de Jerusalén. Viene de Roma y quiere ir a Malpensa al día siguiente para encontrarse con un grupo de Israel a punto de dar una vuelta a todas las iglesias más importantes de Italia.

Ahora, en vez de dos, somos tres, y si esto a primera vista puede parecer un problema, al final es una ventaja: con mucho morro le pregunto a Naama si quiere compartir una triple con nosotros para ahorrar un poco de dinero (nos piden 7.000 Ptas, US\$ 40 para una doble) y ella, casi sin pensar, acepta. Podemos así encontrar un sitio a 4.000 Ptas / US\$ 25 por persona y nos vale.

Por la noche cenamos, y buscamos una heladería que es imposible de encontrar cerca de la estación. Nos ponemos entonces a charlar sobre Israel y Perú, pues como Naama vio casi todo el mundo controla muy bien de este País y nos da un par de consejos sobre Lima y Pisco, nuestras metas futuras.

A la mañana siguiente, nos levantamos cerca de las 7, tomamos una foto de grupo y nos despedimos ya, porque para nosotros es temprano aun para ir a Malpensa. Aprovechamos el tiempo desayunando, y luego nos dirigimos a la estación de trenes, de donde sale el autobús hacia el aeropuerto de Malpensa, a una hora casi de camino.

En el chequeo nos hacen un montón de preguntas, para saber que hay en la maleta, quien la preparó, si quedó sin custodia etc. Finalmente nos dicen "Sabe Ud., últimamente pasó que unos turistas abrieron sus maletas y se encontraron con un par de bombas dentro", y nos llenan de parches con "Security", "Passed" y americanadas varias.

El viaje hasta New York es divertido, a parte una doña incontinente que está sentada a mi derecha y que cada media hora tiene que levantarse para cambiar el agua al canario! El 707, de todas maneras, es todo un comfort: tiene teléfono personal a bordo, con qué se puede hasta llamar a un pasajero cualquiera gratis; una pantalla personal con elección de por lo menos 5 películas distintas; la misma pantalla además es convertible en una pista de juegos como Tetris y cosas por el estilo.

Justo antes de aterrizar, nos dan un cuestionario que las autoridades federales americanas quieren que se cumpla: te preguntan quién eres, a dónde te vas, de dónde vienes, cuántos años tienes, tu ciudadanía, si viste otros Países antes de irte a EEUU, cuánto dinero llevas y cuánto vale el contenido de la maleta. Pero la parte exhilarante viene cuando das la vuelta al folleto, pues te preguntan si eres un terrorista, si usaste bombas en el pasado, si has sovertido el orden, si tienes enlaces con la mafia. También te advierten de que, en caso tu contestes con un sí, vas a tener unos problemillos al entrar a en EEUU. Te imaginas alguien de la ETA que escribe "sí" a estas preguntas? Qué tontería...

Llegamos al aeropuerto de Newark, que en realidad está situado en el estado del New Jersey, sobre las 4 de la tarde, con casi 1h30m de retardo, pero decidimos de todas maneras ver, aunque muy de prisa, la ciudad americana. Nuestras metas principales son la Estátua de la Libertad, el Puente de Brooklyin, las Torres Gemelas y el Empire State Building.

Por supuesto, antes de salir a la calle hay que contestar a las "entrevistas" por parte de los órganos federales americanos: quién eres, cuánto dinero tienes etc. otra vez. Qué rollo... Es como un exámen: en el avión tienes el escrito, y al llegar el oral!

Por fin salimos, y hablamos con una empleada en la estación de buses para poder coger el medio más adecuado y ver todo lo que queremos, pero, muy de mala leche, nos dice que sólo hay un bus que va al centro, y directo. Pagamos el clavo de US\$ 11 y nuestra primera parada son las Torres Gemelas, de verdad gigantescas.

Vamos luego al Puente de Brooklyn, que queda cerca, pero todo lo que vemos suena de ya visto: todo es como en las pelis americanas, no hay nada nuevo, nada interesante de verdad. Bueno, podemos decir "Estuve", y nada más, a la sombra de 61 grados (Fahrenheit!). De allá, intentamos acortar el camino para ver rápidamente el Empire State Building, ya que empieza a ser tarde, y de repente nos encontramos en el medio de Chinatown. Es un barrio enorme, donde la gente casi sólo habla chino, y parece estar en otro país: en esta zona de NYC no hay nada que sea americano: ní papeles, ní escritas, ní personas.

Debido a la enorme distancia que nos separa del Empire, decidimos coger un bus, pero eso se vuelve en una empresa eróica: los buseros sólo aceptan monedas, los "quarters", y rechazan el dinero en papel, así que tenemos que cambiarlo. Los problemas son que hay que hacerse entender en Chinatown, y además casi a nadie le gusta cambiarte el dinero.

Tardamos casi 20 minutos y nos vamos a cuatro tiendas distintas, pero por fin tenemos nuestro dólar y medio en monedillas y cogemos este agoñado bus que parece no venir nunca. Ahora sí es tarde, pero no pasa nada, y nos quedamos en el bus hasta llegar al Empire. Qué escritas más bonitas! Qué puerta preciosa! Entramos y...traca! La puerta no se abre.

Después de unos segundos de pánico, pregunto a dos chicas (guapas) de NYC si por si a caso hay otra entrada. Casi ní me contestan, pero al final se convencen a contestarme y nos dicen que hay una puerta en la parte de atrás, de donde en realidad se puede entrar. Hay una cola increíble, y es supertarde porque estamos a casi 1h30m de distancia del aeropuerto, el depósito de las maletas cierra a las 9 y ya son las 7 y cuarto.

Por fin entramos en el ascensor, que nos lleva, por US\$ 7, al 82 piso. Salimos, ya creyendo que estamos en cima del todo, y sin embargo hay otra cola y otro ascensor que cubre los últimos 6 pisos accesibles al público. Casi no tenemos el tiempo de ver nada, damos la vuelta al Empire más rapidos que el viento, y tomo tres fotos desesperado (que salieron bien, por suerte).

Bajar es todo un record: son las 7 y media ya, y aun estamos encima. Nos movemos entonces "all'italiana", osea saltamos las personas que esperan muy religiosamente su turno en cola. Intentamos pasar por accessos prohibidos, pero la policia nos para, y la gente nos mira mal.

No obstante, adelantamos unas 50 personas y, al salir de la puerta, nos lanzamos en un taxi, única nuestra esperanza. El taxista sale y le mete caña al pobre coche, y tan sólo podemos ver la Estatua de la Libertad a unos 20 kms de distancia. Otra vez será!

Llegamos a tiempo, recogemos las maletas y nos dirigimos al chequeo americano, donde hay que repetir el mismo rollo de Malpensa: nuestra maleta, con todos estos parches, parece un arbolito de Navidad!

El avión que nos espera es un simple 777 que sólo tiene un teléfono cada tres asientos, para poder enviar correo electrónico al módico precio de US\$ 2 por minuto. Por supuesto dejo el teléfono donde está, y nos quedamos dormidos: la hora prevista de llegada es la 7 de la mañana, y ya intento acostumbrarme al nuevo huso.

Cerca de Lima (que en realidad se llamava Rimak, del nombre del río que pasa por allá, y que luego se mudó en Lima porque los conquistadores españoles, que sólo hicieron daño a cualquier sitio se fueron, no entendieron bien y le dieron ese nombre) nos dan otro folleto parecido al americano, pero sin la parte sobre el terrorismo. Ya estamos a punto de aterrizar, y al tocar tierra te entra claramente en la nariz el mal holor de pescado frito y gasolina: un holor inolvidable, que la peruana que está sentada a mi lado llama "El sabor de Lima".

Tras todas las formalidades del caso, salimos a la calle y lo primero que vemos son unas treintena de taxistas; entre ellos, hay dos que nos dan informaciones útiles y nos llevan al BancoLatino, para que pueda sacar mi primer dinero peruano, y luego, tras casi 20 minutos de viaje, a la estación de buses de la empresa Ormeño, una de las más importantes de Perú y quizás del mundo.

La gende conduce - bueno, en Perú simplemente "maneja" - muy mal, porque no hay flecha, pues usan las manos, y los peatones y los semáforos son cosas que existen pero no tienen importancia; el primero que llega a un cruce y pita tiene derecho a pasar, no importa de donde provenga, sea derecha, izquierda, arriba o abajo. En aquellos 20 minutos me lo pasé pipa, pero muchas veces creí que eso iba a ser mi último viaje! Sin embargo, en 15 días de estancia no vi ni un accidente.

Los coches - mejor dicho, "carros" - son por el 90% taxis, porque casi nadie se puede permitir comprar un coche particular, y el 10% que queda son coches americanos de los años 70 u 80, o también coches japoneses porque el presidente Fujimori viene de allá.

También hay mucho que ver en la misma estación de buses: por lo que he escrito antes, la gente usa muy a menudo los medios públicos, y por eso se encuentra de todo: mamás con dos o tres niños de unos meses; vendedoras de fruta y verdura; señoras que transportan un lecho (madera y colchón); gente que lleva en una cesta unos conejos, o unas gallinas (vivas).

Naturalmente, todo es "como sale, sale", y por eso los horarios de los buses varían de forma totalmente aleatoria, que es la "hora peruana", a que siempre hay que añadir un valor entre los 30 minutos y la hora y pico para convertirla en hora verdadera; los buses pueden pinchar la rueda - mejor dicho, la "llanta" - o tener problemas al motor; las paradas, en los buses que no sean turísticos, de lujo o directos, no existen, o, mejor

dicho, son “a llamada”: basta que una persona se meta en la calle y levante la mano para poder subir en cualquier punto del recorrido, y en las pocas paradas oficiales muy a menudo sube y baja gente que vende fruta, verdura o también regalos.

Nuestro desplazamiento tarda unas 2 horas, de Lima a Pisco, y nos ofrece un paisaje insólito: en la periferia de Lima se encuentran calles enteras en que sólo hay casas convertidas en talleres de coches, pero lo más increíble es que en una calle sólo venden parabrisas; en otra, solo suspensiones; en otra, sólo se arreglan frenos; y en otra, se vulcanizan las ruedas. Increíble, pero útil, considerando la edad media de los coches que viajan! Además, como las presidenciales están muy cerca y todo el mundo tiene derecho a pintar un muro o su casa para convertirlo en un anuncio electoral, casi todas las habitaciones tienen unas escritas en rojo, verde, azul, amarillo, con frases como “Vota Fujimori” o “Vota Andrade, Cáceres al Congreso” así que todos los sondeos son inútiles porque basta pasear por las calles.

Llegamos a Pisco y unos chicos nos asaltan literalmente para ofrecernos varios alojamientos baratos y no es fácil entender 20 voces que se sonlapan en el espasmódico intento de convencer al cliente! Nos vamos pa el hostel Isidro, con Alejandro y su amigo Jesús que hasta nos llevan la maleta. La habitación es un poco cutre porque falta todo, incluso una mesita, pero hay el baño y la ducha.

Una de las cosas que más llaman a la atención es el funcionamiento un poco raro del water: de hecho, media taza ya está llena de agua desde el principio, y como los tubos son muy malos, no se vacía el water con un flujo de agua potente, sino por medio de presión y capilaridad: por eso, hay que tirar el papel higienico en la basura, para no atascarlo todo con consecuencias preveíbles...

Quien va a Perú tiene que tener cuidado a lo que come y bebe porque pueden haber bacterias desconocidas a nuestro anticuerpos que te arruinan la salud. Por ejemplo, no se puede beber el agua del grifo (que en Perú es “del caño”, pues el grifo es de donde sale la gasolina! Fijaos las primeras veces, lo que me entendían...), como tampoco hay que tomar leche no desnatada y sus derivados; así que en principio desayunar era un drama porque nunca sabíamos de donde salían las cosas, si el agua estaba hervida, si el zumo tenía o no agua etc. También cuando pedíamos pollo con patatas (“papas”) fritas, nos añadían un poco de lechuguita que nos ponía histéricos. Bueno, luego pillamos el truquillo y la vida se nos hizo más fácil, pero...!

Para beber cosas que no sean agua, no hay problemas, porque probamos varias cervezas, como la Arequipeña o la Cusqueña, y otras cosas con muy poco alcohol como la Duo o la Inka Cola, que es la bebida típica de Perú y tiene un sabor muy parecido a los chicles coloraos que se toman los niñitos en la calle echándole una moneda a la maquina sacadora.

En los restaurantes nos pasaron cosas divertidas, porque una noche queríamos tomar un litro de agua sin gas, y la camarera nos dice “Pues la terminé, pero no se preocupen, voy a comprarla”. Y se viste, sale, y dentro de unos minutos vuelve con la botella de agua! Increíble...

Casi siempre cenábamos solos, porque la gente cena a las 7 como mucho y era un poco pronto para nosotros! Es que el sol se pone a las 6 de la mañana y se va a las 6 de la tarde, y por eso todo está adelantado.

En cada ciudad de Perú hay muchas agencias de viaje que venden paquetes para poder visitar los alrededores de la ciudad, y por eso es difícil que uno tenga que apañarla solo, porque casi siempre todo ya está listo y sólo hay que contratar el precio. De Martín compramos así la excursión a Tambo Colorado, que hacemos en la misma tarde, y el sobrevuelo en Nazca.

Tambo Colorado es lo que queda de una fortificación o ciudad Inca, construida toda en barro esicado, y es muy bonito; pero lo divertido ya empieza en viaje, con nuestro taxista particular, Coqui, de 23 años, y su mítica Tyco, un coche japonés que no existe en España pero es muy pequeño y muy utilizado en Perú.

Como los peruanos viven de cláxon, Coqui tenía 6 sonidos diferentes y se lo pasaba pipa pitando bien cuando había alguien a dos kilómetros de distancia, cruzando la carretera (la "pista"), o bien cuando no había ni Dios, justo para entrenarse, yo diría.

El paisaje era muy bonito, mientras mutaba de seco a cultivado y la arena cedaba lentamente lugar a las plantas de algodón, que no había visto nunca en mi vida y que cogí como recuerdo.

Volvemos a Pisco y ya estamos listos para nuestra primera noche de marcha peruana.

Todo el mundo se reúne en la plaza principal, que en todas las ciudades peruanas tiene el mismo nombre, o sea "Plaza de Armas". La plaza también siempre es la misma, un rectángulo delimitado por cuatro o más palmas con una fuente en el medio; a los lados, el ayuntamiento y la iglesia, luego bares y pubs. Vamos a uno de estos locales, y conocemos la camarera que no nos quiere dejar, sabiendo que somos italianos. Pero casi no hay nadie, y nos aburrimos, hasta que nos presentan dos chicas cachond... erm... muy simpáticas y el tiempo vuela.

Como primera noche es bastante, pues estamos cansados por el viaje y volvemos al Hostal a las 11 de la noche, despertando al dueño que ya está soñando con los angelitos y no nos oye. Hay unos 32 grados y nos cuesta quedarnos dormidos.

A la mañana siguiente, y ya es el 28 de marzo, salimos hacia Ica con nuestro mítico autocar, y nos pegamos unas 3 horas de viaje. Esta vez nos vamos con la empresa Saky, porque los mismos empleados de Ormeño nos dan el consejo. Viva el libre mercado!

Nos dejan en una calle perdida del pueblito y por supuesto buscamos la Plaza de Armas y un hotel a tres estrellas para dejar las maletas y poder ver con más libertad el museo regional más importante del País. En el museo se pueden ver óptimos ejemplos de trapanación cranea en caso de enfermedades, y de deformación del mismo craneo hecho a los niños con madera y cuerdas: Los Incas de hecho creían descender de las montañas y por eso intentaban modelar su propia cabeza hasta hacerle asumir una forma a punta en honor de sus dioses. Además, también desarrollaron una forma especial de numeración, anudando unas cuerdas de distintos colores para representar las centenas, decenas, unidades etc.

Como el mueso se encuentra bastante lejos de la ciudad, volvemos en taxi, que en este caso es una moto a tres ruedas que va a toda caña en el tráfico ciudadano. Comemos, y vamos con otro autocar a Nazca, cuyo verdadero nombre sería "Nanasca", o sea "tierra atormentada por la sequía", y llegamos por la noche al hotel "Sol de Nazca".

Como ya teníamos el paquete de Martín, en Nazca tenemos un comité de acogida, con dos o tres personas que gritan "Giovanni! Giovanni! Italianos!", nos recogen la maleta, y nos llaman un taxi; bueno, solo falta el himno nacional... En el taxi veen quién nos vendió el billete, y se parten de las risas viendo que se trata del "maricón de Martín", como ellos dicen, aunque tenga una mujer y una hija (guapa).

Por la noche, seguimos lo que nos aconseja mi libro sobre Perú y nos vamos al "Los Angeles" pa cenar. A Giovanni se le cae la bava por una chica maravillosa de nombre Marelly, mientras que Carmen, la otra chica, a mi me parece super. Empezamos a conocerlas, a charlar, y nos quedamos allá hasta cuando tienen que cerrar. Luego vamos con ellas a dar una vuelta por el pueblo, muy pequeño (unos 3000 habitantes); no obstante es divertido e interesante.

La mañana siguiente vamos al aeropuerto de Nazca, listos para hacer el sobrevuelo. Nos levantamos a las 6.30 de la mañana, y llegamos a la hora a la cita, sin darnos cuenta aun

que sí se trata de las 7, pero que es la “hora peruana”... Tenemos que esperar un buen rato, antes que nuestro taxi llegue, y luego también para hacer el sobrevuelo es el mismo rollo.

El avión es un Cessna (todos estos detalles son más bien para o meu amigo galego António, que lle molan os avións), que puede ser bien de tres ó cinco asientos, y al final yo voy en el más pequeño con dos chicas inglesas feas y antipáticas, mientras que Giovanni se queda allá esperando un poco más para que llegue otro.

Tomo asiento cerca del piloto, un chico de 20 años como mucho, y me pongo a charla con él sobre los mandos, y los simuladores de vuelo como Flight Simulator 5 o Jet Fighter por el Commodore Amiga, que este chico conoce bien. Volar con estas avionetas es muy divertido, además se puede ver todo desde la parte delantera, y para mí era la primera vez en absoluto. Puedo ver todas las líneas Nazca, del araña a la mano, del cóndor al triángulo, del marciano al mono etc.

Es una pena (o “es una piña”, como dicen allá) que el Gobierno peruano no haya entendido antes lo importante de este parte de Perú, porque en el pasado dejó que la gente se mangara unas piedras para construir sus casas, y hasta dejó que se construyera la “Panamericana del Sur”, la carretera más importante del País que justo pasa sobre uno de los dibujos.

Las dos inglesas están mareadas por causa de las movidas bruscas que tiene que hacer el piloto para que lo veamos bien, mientras yo me pongo a conducir el Cessna, virando y cabrando durante un minuto entero, como en in simulador de vuelo hecho de repente realidad, bajo los ojos expertos del piloto.

Aterrizamos, espero a Giovanni una media horita, y lo veo salir mareadísimo. Volvemos al hotel con un retraso increíble, desayunamos (mientras todo el mundo nos espera) y otra vez en un combi (un taxi multiple) para ver el cementerio Inca de las momias de Chauchilla, en pleno desierto. Cuando una señora pregunta al taxista el motivo de tanto retraso, le contestan: “Eh, sabe Ud., dos personas tenían que desayunar...”. Queremos escondernos pero no pasa nada, y vamos a por Chauchilla, en una carretera que ni se merece este nombre; podemos decir que son piedras, perfectas para hacer una Paris-Dakar.

El paisaje es estupendo, y en la distancia se vé la duna de arena más alta del mundo, unos 2000 metros. El cementerio también es precioso, pero una vez más el Gobierno, en el pasado, no supe entender la importancia es estas tumbas escavadas en la arena, así que los ladrones chorizaron todo, tiraron los huesos al aire, y el algodón que cubría todo está tirao en todo el desierto. Muchas tumbas quedaron vacías, y luego la arena las cubrió del todo, así que de las 200 que habían, sólo quedan 11, reconstruidas con lo que encontraron, osea con todo lo que ya no tenía valor. No obstante, se entiende muy bien como debía de ser, y el fascino es tan fuerte como el calor de los 35 grados.

Volvemos, y nos vemos con las chicas del Los Angeles, nos despedimos (una pena...) y listos, para nuevos horizontes! A las 11 de la noche estamos en un autocar, empresa Siva, con destino Arequipa (2300 mt snm). Esta vez tomamos una línea turística, para evitar que al despertar no encontremos nuestras maletas, así que es un viaje muy estandard.

Llegamos a la mañana por la mañana, y nos dirigimos, con un taxi que tiene un parabrisa quebradísimo, que simplemente no se te cae por encima gracias al parche “taxi” pegado a nivel de los ojos, taxi que no tiene flechas pero sí tiene claxon, al hotel “La casa de mi abuela”. Es un hotel muy bonito, con aves que cantan mientras desayunas, un jardín y to.

Nos damos cuenta de que estamos superatrasados con los tiempos porque el tren que nos hace falta para ir a Puno solo sale en unos días, y tenemos que quedarnos en

Arequipa dos días más de lo previsto. Así que, a parte Toro Muerto, también entra la abandonada idea de ver el Colca Canyon, el cañón más alto del mundo con sus 3421 metros de altitud.

Nos ponemos entonces en marcha para buscar una buena agencia, y nos encontramos con por lo menos 10, todas una tras otra en la misma calle. Contratamos mucho, y casi se va la mañana, pero compramos un paquete bajando el precio de US\$ 150 a US\$ 55 (ah, se me olvidaba: para comer, vivir, pagar los albergues se usa la moneda local, el "nuevo sol", que vale unas 50 Ptas; para los viajes y unas cosas más según las ciudades, se paga en dólares americanos). También compramos el billete para el avión Cuzco-Lima, porque sólo tarda una hora en vez de las 40 del autocar. No nos sentimos muy contentos con la elección porque de vez en cuando los aviones que hacen aquel rumbo se caen, pero bueno, ya es tarde para volver atrás y de todas maneras no hay otra solución.

Como hemos comprado el paquete en la agencia de Yoel, nos regalan una visita gratuita a la ciudad de Arequipa con guía, y aprovechamos. Nos la pasamos muy bien, porque Jessica es muy divertida.

Por la noche vamos a cenar en un restaurant donde, 10 minutos más tarde, viene un grupo de peruanos que toca la zampoña (o también "siku" en aymara, o "antara" en quechua, eso pa que Bea vea que desde la última vez chapé un poco sobre las zampoñas...), la flauta y la típica guitarra peruana que no sé como se llama. La música andina es muy bonita, y compramos un CD, una cinta y tomamos una foto de grupo muy divertida porque nos dan sus instrumentos y parece que el grupo también está compuesto por nosotros.

Ya es el primer día de Abril, y nos levantamos temprano para ir al Colca, a unos 3800 metros de altitud. Nos vamos en autocar, que nos espera delante del hostel (más o menos...), con la típica media hora de retardo, y el viaje empieza, juntos a unos holandeses, alemanes, argentinos y australianos. Es un recorrido de cuatro horas de carretera sin asfaltar, con cruce de arroyos, eslalom entre piedras y piedras etc.

Llegamos a Patapampa, el punto más alto del recorrido, situado a unos 4800 metros de altitud. Empieza a dolerme la cabeza, y el equilibrio tampoco es muy bueno. Es difícil respirar a fondo, y me canso rápido, ya las escaleras del bus me matan. El paisaje es precioso, y te recompensa de todos los esfuerzos, porque se ven bastante cerca los volcanos más altos de Perú, como el Misti y el Chachani, de 6200 metros.

Seguimos, y nos paramos en Chivay, a unos 3200 metros snm. Es un pueblo muy cutre, olvidado por Dios y el mundo, pero nos divertimos con una chica argentina y dos alemanas jugando a fútbolín, y comemos una óptima carne de alpaca que luego nos resultará fatal. Es que nos alojan en un hostel obscuro, sin calefacción, que bloquea la digestión ambos a mí y a Giovanni, y mientras él vomita todo por la noche, yo me quedo con un bloque a nivel de los pulmones y tengo problemas serios en respirar.

Al día siguiente nos vamos a la Cruz del Cóndor, que se afacha al cañón, y de donde en teoría también se pueden ver los cóndores. Yo ni me puedo quedar de pié, y Giovanni es un zombie. Una chica australiana muy maja, amable, simpática y guapísima, que había conocido la noche antes mientras me lanzaba en bailes sensuales con la guía y con una alemana, nos echa una mano y nos da unos remedios para la digestión, así que yo, aunque molido, aprovecho para enrollarme un poco con ella.

El cañón está lleno de nubes y no se ve "na de na", ni los cóndores, ni el cañón: sólo nos cagamos en la mar de nubes. De todos modos, como siempre, el paisaje es precioso, aunque las cuatro horas que nos separan de Arequipa son un sufrimiento increíble. No obstante, puedo tomar una foto a la bella australiana antes de no dar más y de quedarme dormido.

Salta la cita con la discoteca que nos había organizado nuestra guía/amigo Yoel, porque estamos cansadísimos, y a las 21 ya estamos en la camita; tenemos que recuperar las fuerzas para ir a Toro Muerto el día siguiente!

Justo antes de salir del hotel, me coge una fuerte...urm...descarga intestinal, que se suma a los problemas del día previo y que me tira al suelo, pero uso un par de medicinas que tenía (ya que mucho estaba previsto) y ya las cosas van mejor.

Estoicamente, nos presentamos a la agencia y salimos con Yoel, Dante, el conductor, y Karla, una futura guía, que al verme empieza a halagarme, en principio de forma ligera, y luego más y más explícita.

Pasan dos horas, y por fin llegamos a Toro Muerto para ver unos petroglifos hechos por hombres de hace 10.000 años. Es una pena que en este caso también el Gobierno no hizo mucho, y por eso muchas piedras se encuentran con rayas "modernas" como frases de amor o cosas por el estilo; también unas piedras están cortadas porque la gente jugaba, sin contar con que el viento hizo su parte. Estas piedras están en un desierto, y nos quemamos porque, listillos, no nos llevamos ni un poco de crema.

Llama mucho a la atención que Dante, para quedar seguro de que no nos robaran coche y ropa, usó como antirrobo dos chicas! Las llamó, las puso en el coche y mientras visitamos las piedras, las niñas se quedaron dentro, esperándonos. Ah, otra cosa más: el motor de arranque del coche no funcionaba así que para salir siempre teníamos que empujar el coche...

Comemos un par de bocatas, que me prepara Karla mientras me canta canciones de amor de Gian Marco, y luego visitamos una destilería de caña de azúcar. Ya es hora de volver pa casa, y os puedo asegurar, sin más detalles, que Karla hizo muy...agradable el viaje de vuelta, de Toro Muerto a Arequipa!

Ya nos quedan pocas horas antes de coger el tren para ir a Puno, en el lago Titicaca, y yo no me encuentro muy bien. Me drogo con los medicamentos que tengo, mientras Giovanni se siente bien. Me despido de Karla y subimos al tren, un chisme del anteguerra que se mueve de forma traslatória y susultória. A veces parece hacer un derrape en las vías, a veces descarillar sin más, a veces irse a caballo: el tren salta tanto que las mochilas salen disparadas o se caen al suelo, y hay que agarrarse al asiento para no cambiar de sitio. Nos pegamos 10 horas así, y llegamos a Puno (3700 mt snm) que nos parece seguir estando en un barco, mareadísimos. Ya tenemos el hotel porque tuvimos la ocasión y la fuerza de contratar algo en el tren, que cuando se para anima mucha gente: de hecho, en cada parada te enfrentas con niños que piden dinero o bolígrafos ("lapiceros"), con gente que te vende jerseys ("cholpas") o comida, y también hay personas que te dan panfletos con nombres de hoteles y con quienes se puede también contratar el precio.

Vamos así al hostel "Rubi - Los portales" y compramos la visita de la tarde a Sillustani, un cementerio Inca y Pre-inca muy interesante, ubicado a unos 40km de Puno. Por la mañana subimos, con muchos esfuerzos y parándonos muy de vez en cuando, a las colinas para ver la estatua del primo Inca, que fundó la ciudad, Puno desde arriba y el lago Titicaca.

Por la noche no hay nada que hacer, porque a las 21 la Plaza de Armas ya está vacía, y volvemos al hotel. El dueño quiere que compramos el viaje a las islas flotantes, pero decimos que no y vamos, sin embargo, pero solos, a la mañana siguiente. Nos vamos al puerto con un taxi que es una bici a tres asientos, muy divertida (menos para quien conduce y pedala), y nos metemos en un barco decrepito. Nuestros compañeros de viaje no son los turistas con que nos hubiesemos encontrado si hubiesemos comprado la visita en el hotel, sino los isleños peruanos.

Estas islas, son tres, y están hechas por caña de azúcar, así como las casas, que son del mismo material.

Giovanni se hace amigo de una vendedora, que lo llama "amigo Giovanni" durante toda nuestra estancia, y le hace un montón de descuentos en lo que vende; por supuesto me cuelo y aprovecho. Es gente muy maja, como todos los peruanos, y es un placer charlar con ellos.

Ya es hora de volver, aunque tenemos problemas con el arranque del motor debido a la rarefacción del aire, y volvemos a Puno City para ver el mercado por la tarde y descansar un rato porque de verdad no paramos nunca y estamos cansados. Contratamos a lo bestia, y por primera vez me encanta irme de compras!

En Puno llamamos a Mathieu por teléfono, para quedar con él en Cuzco, pero descubro, hablando con su novia Eliana, que mi amigo se encuentra en Lima por trabajo y que va a volver el sábado, un día después de nuestra salida. Me quedo sin palabras, porque no me lo esperaba, y decepcionado, porque de verdad quería verle tras más de dos años, pero de todos modos tomo acuerdos para ver a Eliana y arreglarlo de una manera u otra.

Es la mañana del 6 de abril, y salimos a las 8 de la mañana con el tren para Cuzco (que en realidad se llamaba Q'osko, osea "ombligo" en Quechua - y por eso Cuzco se llama Ombligo del mundo también). Nos separan unos 400 kms, y tardamos ("demoramos") unas 11 horas, pero las montañas, los volcanos, el rio Urubamba que seguimos durante kilómetros y kilómetros son preciosísimos y quitan el aire, y el tiempo vuela. Nos comemos lo que queda de la pizza que nos sobró la noche pasada y que nos dejaron llevar, y llegamos a Cuzco mareados, como siempre.

El hotel en donde trabaja Mathieu, el Monasterio del Cusco, es un cinco estrellas cojonudo, y al llegar nos abren la puerta del taxi, cogen nuestras maletas y mochilas, bueno, nos hacen sentir unos reyes y casi nos asustamos. Viene Eliana, que nos presenta sus amigos Omár, Lorena y sobretodo la bella Shirley. Tiene que trabajar, pero Omar nos da las llaves de su piso, en que también vive Mathieu, vamos a comer y luego empiezan los bailes de salsa y merengue. Casi de forma natural, me pongo a bailar pegado con Shirley, y aunque se le nota que le gusto también, pues no hago nada porque no tengo tiempo (mecachis...).

Volvemos a las 3 de la noche, tras un apagón general que deja la ciudad en la oscuridad, para levantarnos 6 horas después, a las 9, nunca tan tarde en 15 días! Vamos a ver la ciudad, muy bonita, que se merecería muchos más días de los que tenemos, y luego cogemos un City Tour para ver los alrededores, con construcciones Inca como Tambo Machay, que fue parcialmente destruido por los conquistadores y que fue hallado gracias a un terremoto que derrumbó lo que habían construido los españoles por encima, o sitios muy interesantes como Q'enko, un cementerio, o Saqsaywaman, un templo o una ciudad. Esos son todos nombres Quechua porque en Perú también se habla este idioma, a parte del castellano y del Aymara.

Por la noche no hacemos nada, porque nuestros amigos siempre vuelven muy tarde debido al trabajo, y vamos a dormir, molidos, para levantarnos a las 6 de la mañana siguiente: hay que ir a Machu Picchu!

Es el 7 de abril, y lo pasamos en la única verdadera ciudad inca totalmente original que quedó salva por las destrucciones de los españoles que no vieron este sitio escondido. Tan sólo entre el 1911 y el 1912 unos estudiosos lo descubrieron, cuando ya la vegetación lo cubría totalmente a la vista.

Es un lugar enorme, atornado de los montes Machu Picchu y Pichu Picchu, y muy sugestivo, pero no se puede describirlo: hay que estar allá para entenderlo. Llegar ya es toda una aventura, porque el tren tarda mucho tiempo, y por supuesto va sin control, y luego hay que tomar un bus que se mete por una carrettera sin asfaltar durante 25

minutos, donde un pequeño error del busero quiere decir hacer un vuelo de 500 metros o más. Alternativamente, se puede subirlo todo a pié, pero ni me lo planteé.

El tiempo cambia muy de repente, y por eso de la calor inicial se pasó a un chubasco tormentoso, como diría Montesdeoca, y nos mojamos todos, pues casi no hay sitio donde repararse.

Después de comernos cuatro mandarinas y tres bananas que compramos en la parada de Aguas Calientes, a la base de la montaña, por los indígenas, sacamos las últimas fotos y bajamos para hacer las últimas compras con el poco dinero que aun nos queda.

Volvemos, y el tren, que para superar una montaña tiene que hacer una ruta a zig-zag (un rato pa'lante y uno pa'tras, con cambio manual de vía), de repente hace un rumor siniestro, un ruido increíble; se apaga el motor del tren, y las luces también. Son las 6 de la tarde, estamos en un bosque, en la oscuridad, y no existen carretteras. Lluve. Quedamos así durante unos 20 minutos, luego los mecánicos peruanos arreglan las cosas y podemos seguir adelante. Pero, para recuperar el tiempo perdido el tren va a una velocidad increíble y más de una vez creemos descarrilar, mientras el tren oscila peligrosamente de una parte a otra de la vía.

Por suerte, no pasa nada malo y llegamos, ya de noche, a la estación de trenes, donde está la tía del agencia que nos espera en taxi para llevarnos a casa.

Allá intentamos hacer un pasta-day en compañía de Omár, Lorena, Eliana y por supuesto Shirley, pero unos de los componentes aun no está por causa del trabajo, así que de cena, nada. Es una suerte que habíamos cenado antes, por si a caso! Regalamos la pasta y al atún italianos, me despido de Shirley y las demás, que están medio dormidas, y me pongo a hacer la maleta, que ya ha engordao unos 7 kg. más.

Al día siguiente nos levantamos, como siempre, muy temprano, para coger el avión que nos hará volver a Lima. El viaje es tranquilo, porque LanPerú, junto a LanChile, tiene unos aviones de maravilla, los mismos que usa la Virgin. El aeropuerto es muy pequeño, y ni hay cristales entre el salón de espera y la pista, así que hay que taparse los oídos para no volverse sordos.

Por una vez salimos en perfecto horario y estamos en Lima sobre las 8. Vamos directamente al Swissôtel, el albergue a cinco estrellas en que está trabajando Mathieu, que por fin veo, y es toda una fiesta.

Charlamos un buen rato, pero él tiene que trabajar y quedamos por la tarde, para ver el Museo de Oro, la colección más importante de obras Inca.

Las presidenciales son al día siguiente, y Giovanni quiere comprarse un par de cervezas para llevarlas a Italia. Una ley nacional impide la vendida de alcohol en el fin de semana previo a las elecciones, y no es fácil convencer la gente a darnos las botellas. Empezamos entonces una larga pero divertida búsqueda, que al fin trae sus frutos.

Saco el dinero que me hace falta para volver a casa, considerando que para dejar Perú tienes que pagar US\$ 25, y nos vamos hacia la parte más rica y residencial de la ciudad, osea la más segura. Hay unos 30 grados, y mientras estamos paseando nos acercan dos personas que nos hacen notar que estamos manchados de amarillo. Es mostaza, y creemos que es una broma que nos gastaron unos niños. Los dos señores, muy majos, se ofrecen de ayudarnos, y nos pasan unos pañuelos de papel para que nos limpiemos. Luego, ellos también nos echan una mano, y mientras la señora me indica una mancha en la parte atrás de mis vaqueros, el otro, sin que me dé cuenta de nada, me abre el canguro que llevo y me manga la cartera con mi DNI, el correo electrónico de la australiana, unas tarjetas del teléfono para colección, US\$ 75, y unas 600 Ptas entre monedas italianas, americanas y peruanas. Muy rápidamente, los tíos se lanzan en el medio de la carrettera y suben al primer taxi que viene, desapareciendo tragados por el tráfico ciudadano.

Me quedo en la calle atontado por la rapidez y por mi estupidez, y volvemos al hotel; nos cambiamos, y vamos a la Policía del Turismo para denunciar el robo con el poco dinero que le queda a Giovanni. Al llegar, me doy cuenta de que mi denuncia es inútil, porque me dicen que no sirve de nada antes de que empiece a hablar... Luego, cogen un cuaderno, un boli rojo y empiezan a dibujar unas rayas porque el cuaderno ni tiene las columnas para encajar los datos. Espero unos 10 minutitos para que el policía acabe su duro trabajo, explico detalladamente lo que me pasó y el tío me dice que, como hay las presidenciales, no tienen mucho tiempo para mí, y que ya es una suerte que la comisaría esté abierta. Pues también debería de ingresar unas 150 Ptas en el banco para tener copia de mi denuncia, pero como los bancos ya están cerrados, pues van a hacer una cosa ilegal. Al final, convierten la denuncia de robo en una denuncia de pérdida, así que para Fujimori, que es presidente, y Andrade, candidato presidente y alcalde de Lima, Miraflores queda un barrio limpio, donde la gente sólo pierde las cosas en vez de subir robos. Una prueba más me la dan los mismos policías, porque se equivocan en imprimir el fichero con mi nombre y me dan otro, de una señora americana que, justo en Miraflores, había "perdido" su cartera y su rúbrica.

Cansados y cabreados, tras una larga espera volvemos al hotel sin ni ver la Plaza de Armas, el museo u otras cosas de la ciudad. A las 7 de la tarde, por suerte con los billetes del avión y con nuestro pasaporte, que estaban en la maleta, y con unos traveller's chèque que Giovanni cambia con muchas dificultad (debido a las presidenciales), vamos al aeropuerto después de contratar con cuatro o cinco taxistas para ahorrar lo máximo.

Sin mucho dinero ya, nos quedamos a dormir en el aeropuerto, y como cena desayunamos, pues es lo más económico que hay.

Por fin, salimos a la mañana siguiente a las 7, después de ver, en el salón de espera, una cadena de TV peruana medio porno para hombres: había que ver la cara interesada de la joven monja que estaba allá y que no se perdía un segundo de la transmisión, que enseñaba hombres en bragas y culos desnudos...

Llegamos primero a Houston, TX, y descubrimos que nuestro vuelo a New York saldrá tarde por causa de una tormenta de nieve en la ciudad destino, tormenta que vemos a través de la cadena CNN Airport. Casi perdemos el avión en NYC, pero al final nos esperan.

El viaje sigue tranquilo, pero es probable que perdamos nuestro tercero avión, un Alitalia de Roma a Bologna, pues ya tenemos un retraso de 30 minutos.

Nos recorremos todo el aeropuerto de Fiumicino de toda prisa, y al llegar vemos un tío que nos espera, y en las pantallas los nombres "Marceglia Luca" y "Casadei Giovanni". El tío llama por teléfono y advierte de nuestra presencia, así que entramos en nuestro Alitalia corriendo, sin ni la tarjeta de embarque.

Llegamos a Bologna, esperamos en la recogida de maletas, pero esperamos, esperamos hasta que todo el mundo se marcha, las luces se apagan y nos quedamos como dos tontos, mirándonos en los ojos. Y nuestras maletas? Denunciamos la pérdida de nuestras cosas, con descripción y todo, pero al final nos llegarán sanas y salvas un par de días después.

Esto es el viaje. Lo que puedo añadir cerca de la gente y del aire que se respira es que hay muchísima diferencia entre las clases ricas, que lo tienen todo, y las pobres, que casi ni saben como sobrevivir. Al mismo tiempo se ven estructuras viejas y carentes como también cosas modernas como Internet Café por todos los lados y muy baratos además; las ciudades son limpias, pues la gente tiene respeto para las cosas.

La gente es muy acogedora, pero hay que decir que la palabra "italiano" siempre tiene su fascino y te abre muchas puertas. Además, los turistas de mi País casi siempre

tienen más de 60 años y viajan con grupos organizados, gastándose unas 800.000 Ptas como mínimo. Muy a menudo nos dijeron que era la primera vez que veían italianos tan jóvenes en Perú, pero la verdad es que tampoco vi a españoles. Hay muchos alemanes, americanos, y argentinos.

Es muy difícil entender la edad de la gente, y puede que le echés 30 años a quienes tienen 20, o 20 a quienes tienen 30. Para los indígenas tenía 26 años, mientras que Giovanni unos 28/30 (y tiene 24), y me preguntaban si era arqueólogo porque llevaba una Delsey. Todo el mundo nos miraba con una cara rara al saber que no teníamos hijos, y que no estábamos casados!

Las chicas peruanas son muy guapas, pero hay que dividir las en dos categorías: las peruanas de verdad, que viven vendiendo cosas o trabajando en los campos, tienen una cara muy vieja porque arrugada y quemada por el sol, así que demuestran el doble de su edad; las demás, que estudian y que a lo mejor son hijas de un matrimonio mixto, son más altas y merece conocerlas. Muchas de ellas se casan a los 16 porque no conocen los condones y se quedan embarazadas la primera vez que van a la cama con alguien, y luego conviven o se casan, y hacen más hijos (el promedio por cada familia es 6 ó 7 hijos, también porque el aborto es ilegal); las demás chicas, que tienen más conocimientos, estudian y se casan a los 26, aunque me resultó muy difícil encontrar gente de más de 22 años sin esposo.

Como en todos los países sudamericanos, la familia es un valor muy importante, como también los culebrones (hay una cadena que sólo echa telenovelas), y la música, otro factor imprescindible. No pueden vivir sin salsa o merengue o boleros, pero esto sí me encanta...

Una cosa que me llamó a la atención es que la gente sabe vivir de pocas cosas, y sabe transformar unos eventos banales en ocasiones de fiesta: la llegada del tren a la estación, unos turistas que piden informaciones, una llamada por teléfono en lengua italiana bastan para que los curiosos se te acerquen, tan sólo para mirarte, que te sonrían y luego se vayan sin pedirte nada. Pero también llama a la atención todo el lío que nos montamos para reducir la contaminación o el agujero en el ozono, cuando en Perú el arranque de un coche basta para abrir veinte agujeros...

Por supuesto, aquí estoy si tenéis unas preguntas en particular; y como tengo el escaner, decidme si queréis que os mande unas fotos. En este caso, decidme si queréis la cualidad (para ver más detalles) o la cantidad, y cuántos KB máximos queréis recibir por correo electrónico. Tengo unas 220 fotos, así que hay una gran elección posible.

Bueno chicos, por esta vez es todo. Os aseguro que fue una experiencia fantástica, y ahora mismo estoy escuchando la típica música peruana que me compré...